

cuestionar la mismísima crítica literaria hasta el rechazo del psicologismo, el racionalismo y utilitarismo artístico: «Artistas que traicionan la belleza y se pasan al enemigo del triunfo fácil, que por serlo es insípido». Son los que dejados llevar por el materialismo caen en el error de deshumanizar el arte.

Para Urbina el arte sólo puede ser visto y amado desde la acción contemplativa: «No hay razonamiento, sino visión (...), el arte no es un pensamiento razonado que se ha trasladado a la materia». Esto son sólo consecuencias.

Lo importante en Filocalia es que el arte es trasunto religioso, o no es arte: «El arte, si lo es, no es algo distinto de la comunicación de la Belleza divina (...); el agente principal no es el artista, sino la Belleza». El arte (lado bello del hacer y de lo hecho en unidad de ser) es religioso, es religación con la Belleza, con el que Es, con Yahvé. Y lo mismo que no hay esquizofrenia en el ser, no la hay en el hacer ni en lo hecho (el arte). Tampoco debe haberla en el artista, que no puede hacer lo bello, sin ser él mismo bueno y verdadero.

Pero Urbina no se queda en una religiosidad basada en la unidad del ser, hay que sacar las consecuencia de una auténtica teología del verbo, y del verbo encarnado: «Si yo tengo que hacer arte mi Modelo es Cristo. Y pues el Hijo es Modelo de la Creación, toda belleza que en la Creación desvelo desvela a Cristo, al Hijo, a Dios mismo». La religiosidad del arte no es un añadido, un barniz sagrado. No. Eso sería romper la «unidad de vida» que empaqueta el arte y al artista: «El cual no es que ponga en segundo lugar su arte y en primer lugar a Dios, es que todo es uno (...) ya que no cabe un arte pleno en belleza que no sea hecho en esta corriente, la corriente reunificadora: Jesucristo, el hijo de María». Para Urbina,

no hay, por tanto, esquizofrenia entre santidad y arte, sino unidad: «No se es santo y artista, sino que siendo artista se es santo (...) al hacer arte —que es transformar la materia— la espiritualiza, y él mismo, más espiritualizado hace que el universo ya no gima (como dice S. Pablo) por su redención, sino que sea por él redimida la materia (...). Este es el 'predicad a todas las gentes' (Mt. 28,19) del artista: hacer, así, obras de arte». La obra de arte así redimida se hace corredentora. Todo esto sólo puede ser hecho desde un estado de gracia que supone en el artista una ascética —progresión al Infinito— y un don, la Luz.

Urbina dedica esta obra a los filósofos y a los teólogos. Y a buen entendedor pocas palabras bastan.

J. M. Tamayo

**Ricardo YEPES STOCK**, *Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy*, Ediciones del Drac, («Contrastes», 9), Barcelona 1989, 178 pp., 13 x 19,5

Ricardo Yepes ha demostrado ya más de una vez su buen hacer divulgador en sus colaboraciones habituales en distintos medios de prensa sobre pensamiento. Dedicado desde hace años a la filosofía, posee un talento especial para escribir con sencillez lo más complicado. Por eso, esta pequeña colección de ensayos resulta muy legible y sugerente.

Se divide en dos partes, la primera dedicada a algunos de los grandes pensadores de la historia (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Hobbes, Kant, Hegel, Nietzsche, Husserl, Wittgenstein, Heidegger). La segunda, con el título de «Tendencias actuales de la filosofía», repasa temas como la filosofía de la ciencia en Popper, Escuela de

Frankfurt, filosofía analítica, realismo filosófico de Polo, estructuralismo en Foucault, la postmodernidad; y finalmente dedica un pequeño capítulo a una valoración de conjunto.

Los temas son tratados con soltura y de manera grata, valorando brevemente las principales aportaciones de cada corriente filosófica y autor, y señalando algunas de sus limitaciones. Me parece un acierto (y por lo que he visto en otros volúmenes de esta colección parece ser algo buscado de intento) el tono positivo, edificante y, al mismo tiempo independiente y suavemente crítico con que se analizan las distintas posturas, con apertura de espíritu y sin ingenuos y vagos eclecticismos insustanciales.

Creo que esta literatura cubre un hueco importante. La filosofía abandonada a sí misma tiende a convertirse fácilmente en un coto impenetrable para los no iniciados y queda expuesta por eso mismo a simplificaciones que intentan influir en la opinión pública, pero sin darle elementos de juicio. Una inteligente divulgación, que es una tarea mucho más difícil de lo que a primera vista podría parecer, aporta sugerencias, enseña a acercarse a las cuestiones filosóficas perennes y a entrever los matices y valoraciones. La cultura filosófica ha sido siempre vacuna de extremismos y una ayuda muy eficaz para construir la convivencia social. Por eso, me parece una obra recomendable para un público muy amplio. Lo valorarán mejor quienes hayan tenido ya un primer contacto con la historia de la filosofía: especialmente universitarios, alumnos del Primer Ciclo de las facultades eclesiásticas, etc.

J. L. Lorda

## SAGRADA ESCRITURA

Peter GORDAY, *Principles of Patristic*

*Exegesis. Romans 9-11 in Origen, John Chrysostom and Augustine*, The Edwin Mellen Press («Studies in the Bible and Early Christianity», 4), New York and Toronto 1983, VII + 403 pp., 15,5 x 23.

Los estudios de la historia de la exégesis patrística se ven enriquecidos por la aparición de este interesante volumen, en el que se publica la Tesis Doctoral de P. Gorday presentada en la Vanderbilt University en 1980. Los Padres escogidos son probablemente los más representativos de la exégesis cristiana antigua: Orígenes, San Juan Crisóstomo y San Agustín. No se limita a considerar el contenido de las interpretaciones patrísticas a Romanos 1-11, sino que proyecta una aplicación de esta exégesis a los intereses de los modernos estudios del pensamiento teológico paulino referentes a los capítulos 9 a 11.

El autor traza la exégesis de Romanos 1-11 en Orígenes, Crisóstomo y Agustín respecto a la unidad de argumentación en esos capítulos. Esta unidad es manifestada en ciertos temas que son presentados en los escritos de los tres exegetas: la universalidad del mensaje de Pablo, el uso peculiar de figuras (Adán, Abraham y Cristo), la noción de la instrumentalidad del demonio, el énfasis de la historia de la salvación y la cuestión de las relaciones entre cristianos y judaísmo. Gorday muestra, además, que el uso patrístico de estos temas en la interpretación e integración de Romanos 1-11 experimenta un desarrollo, según el cual los temas pueden ser contruidos diferentemente, de modo que el papel de los capítulos 9-11 cambia en el conjunto de la exposición: o bien siendo estos capítulos el clímax y la pieza clave de la argumentación (Orígenes), o bien una ilustración sin estar plenamente integrada en el total de la argumentación (Crisóstomo), o bien una presuposición lógica pero un tanto se